

LA VISIÓN DE “LOS OTROS”: RACISMO, XENOFOBIA Y ANTISEMITISMO EN CUBA, 1902-2016

MARITZA CORRALES CAPESTANY

Abstract

This article elaborates on how Cubans throughout their history have always been racists, scarcely xenophobes and anti-Semites, only circumstantially, and with actions that never impacted their collective consciousness, pointing out the two driving forces for their behavior: the national indifference toward Catholicism and the traditional chromophobia that permeates the way Cubans perceive the others. This research is based primarily on Cuban media sources (i.e., news, caricatures, and commercials), theater characters, songs and sayings from the popular culture, and the writings on Chinese, blacks and Jews of three XIX and XX centuries' paradigmatic intellectuals: sociologist José Antonio Saco, philosopher Enrique José Varona and ethnologist and historian Fernando Ortiz.

Key words: Cuba, racism, xenophobia, anti-Semitism.

Introducción

El artículo intentará mostrar que, a lo largo de nuestra historia, los cubanos hemos sido esencialmente racistas, xenófobos en contadas ocasiones y antisemitas sólo circunstancialmente, en un muy corto periodo de tiempo, y con acciones que no calaron en la conciencia popular.



Figura 1.

Para fundamentarlo, contrastaremos las opiniones sobre negros, chinos y judíos de tres grandes pensadores de los siglos XIX y XX: José Antonio Saco (1797-1879), el más importante intelectual cubano decimonónico, a pesar de su visceral racismo; Enrique José Varona (1849-1933), el maestro de generaciones a horcajadas entre dos siglos, y, en el XX, Fernando Ortiz (1881-1969), nuestro tercer descubridor después de Colón y Humboldt. Opiniones que ampliaremos con noticias de prensa, caricaturas, publicidad comercial y personajes de nuestro teatro popular.

Ante la pregunta del historiador Haim Avni de cuáles serían los “anticuerpos” que habían neutralizado en Cuba aquellas inusitadas

manifestaciones antisemitas de la década del 30,¹ decidí analizar las muy diversas lentes con las que desde la isla hemos mirado a los *otros*.

Comparto con muchos de mis colegas el criterio de que nuestros estudios sociales adolecen de silencios y visiones sesgadas y que, si aspiramos a comprender los contradictorios correlatos de los proyectos cubanos de *otrización* y la dinámica grupal que éstos produjeron, debemos leer desde esos silencios y desde el envés.

Hay un incidente, al parecer superfluo, que define de cuerpo entero al cubano y a su “*cromofobia*” racial, y devela por qué le resulta tan difícil concebir que los primeros excluidos en el mundo fueran ilotas o metecos y no negros o chinos. En su mirada, el color de la piel ha sido siempre *el motivo* de inferioridad.

Que el Havana Yacht Club, donde varios hebreos alternaban sin contratiempo con las clases altas del país, haya negado la membresía al general Fulgencio Batista simplemente por ser mulato, y que Salomón Maduro (extranjero y judío) no fuera miembro sino presidente del superaristocrático Vedado Tennis Club, confirman que en Cuba la palabra mágica, el *abracadabra*, ha sido siempre ser blanco y que el poder, el dinero, la nacionalidad o la militancia católica no bastaban para abrir puertas, como tampoco la pertenencia al judaísmo las cerraba.

Los argumentos de Adorno y Horkheimer de que “no es la etiqueta antisemita la que es antisemita, sino la mentalidad etiquetante como tal”, y de Sartre cuando afirma “No pregunte qué son los judíos, sino qué hemos hecho de los judíos”,² podrían explicar las causas de nuestra actitud frente a este grupo, tan diferente a la exhibida por la mayoría de los países europeos y latinoamericanos.

En la isla dos razones impidieron que dicha mentalidad se conformara. Primero, el judío es blanco y no atenta contra el consabido rechazo cromático de una sociedad donde los espacios excluyentes ya habían sido asignados. Y segundo, el cubano no es católico ni religioso en el sentido

1 Haim Avni, *Antisemitism Under Democratic and Dictatorial Regimes: The Experience of Latin American Jewry*, Universidad Hebrea de Jerusalem 1986, pp. 16-17.

2 Jan Nederveen Pieterse, *Blanco sobre negro*, La Habana 2013, pp.12 y 250.

habitual y practica una indiferencia, teológica y doctrinaria, que en modo alguno entra en contradicción con el judaísmo. De ahí que no existieran condiciones para que fraguara una mentalidad excluyente hacia el judío, pero sí para que el problema negro, y en menor medida chino, resultara una constante.

Ser o parecer: dicotomías y mitos de una nación

Sería un lugar común afirmar que nuestras dicotomías fundacionales son ambivalentes y que, de todas, la más ambigua es la racial. Ambivalencias que han generado mitos, que nos han acompañado y resultado contraproducentes a lo largo de nuestra historia, como el de *indivisibilidad de la nación cubana, democracia e igualdad racial* y, sobre todo, el del *peligro negro* fomentado por nuestras élites gobernantes tras la Revolución haitiana (1791-1804), la sublevación de Aponte (1812) y el incidente del Partido de los Independientes de Color (1912).

Sólo José Martí logró superar las deformaciones eurocéntricas que lastraron las acciones de nuestros mejores hombres e impidieron que estructuraran un proyecto radical contra la esclavitud. Un análisis riguroso de esta problemática mostraría que el pensamiento de Francisco Arango y Parreño (1765-1837) alentó las migraciones europeas de la segunda mitad del siglo XIX, que Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874) titubeó tras su gran gesto matizando, en demasía, el decreto de 1870 y que Félix Varela, a pesar de su decidido apoyo a la abolición, terminó condicionándola a la tradicional política de blanqueamiento epidérmico.³

Esta realidad hace que en nuestra sicología social hayan coexistido, y aún coexistan, dos tendencias opuestas: una inclusiva basada en el “con todos y para el bien de todos”⁴ martiano y otra, totalmente excluyente, que

3 Para profundizar en este aspecto ver los ensayos de Zuleica Romay, *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*, La Habana 2012, y *Cepos de la Memoria*, La Habana 2015.

4 José Martí, discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, *Obras*

trascendió al imaginario popular creando ‘estereotipos donde al blanco, al chino y al negro se les adjudicaron virtudes y defectos, reales o aparentes, que condujeron a la *cromofilia* como aspiración y a la *cromofobia* como rechazo’.⁵

Desde que Saco sentenciara, como solución a nuestros males, aquello de “blanquear, blanquear y después hacerse respetar”,⁶ obviando las connotaciones positivas de lo negro en las culturas del Antiguo Egipto, Roma, Cartago o la Creta minoica desde la Reina de Saba a San Mauricio, y validando la Real Cédula de Carlos III que permitía, cual poderoso detergente, blanquear a los mestizos,⁷ Cuba se ha ideado, construido y reconocido en una utópica blanquitud. Ontológica contradicción entre ser y parecer que los cubanos expresamos, a veces, de manera tragicómica:

El blanco criollo corría a enriquecerse y a comprar un título para equipararse al blanco de la Corona (español). El mestizo, en cuanto podía, se las arreglaba para casarse con blanca, para “adelantar”, para aproximarse al blanco puro. El mulato, si no había salido demasiado achocolatado –“atrasado” decimos en Cuba– se deslizaba también, cauteloso, como un gato, hacia el peldaño inmediato superior, y en el primer descuido de los alguaciles se inscribía como blanco.⁸

O con el humor, siempre burlón y disminuyente, de los cuadros de Landaluze,⁹ cuando satiriza el anhelo mimético de los sirvientes negros de parecerse a sus amos, o nos presenta –en magistral síntesis– nuestro darwiniano proceso de blanqueamiento que transita de la esclava de

Compleatas, La Habana, 1975, t.4, p. 270, conocido como “Con todos y para el bien de todos”.

5 Idea tomada de Jesús Guanche, “África en América: las secuelas de la esclavitud”, *Catauro* II-3 (2001):66-80.

6 José A. Saco, “Polémica con Don Vicente Vázquez Queipo”, *Obras*, t. 3, Habana 2001, pp. 159-199.

7 Real Cédula Gracias al Sacar, 10 de febrero de 1795, que instituye cómo comprar una falsa blanquitud.

8 Gastón Baquero, *Indios, blancos y negros en el caldero de América*, Madrid 1991, p. 105, citado por Romain, en *Cepos* (véase nota 3), pp. 39-40. Comillas en el original.

9 Víctor Patricio Landaluze, pintor costumbrista y satírico español (1828-1889), en Cuba desde 1850. *Colección Museo Nacional de Bellas Artes*.



Figura 2. Cuadro de Víctor Patricio Landaluze, Museo Nacional de Bellas Artes.

nación a su hija y su nieta, para culminar en la pequeña biznieta de rizos dorados.

Pero, también, con visos trágicos, como en estas imágenes de “*Vida y muerte de la mulata*” de las marquillas de tabaco de la década de 1840, donde la historia de la pobre mulata a la que el español requiebra y embaraza para finalmente dejarla morir abandonada, se repite *ad infinitum*.

Ser blanco es una carrera
 Mulato, una maldición
 Negro un saquito e' carbón
 Que se le vende a cualquiera
Copla cubana s. XIX

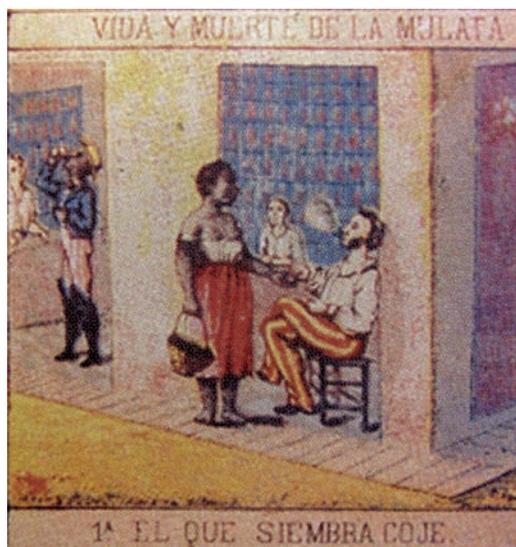


Figura 3. Colección Cubana, serie “Vida y muerte de la mulata”
Biblioteca Nacional José Martí.

Si la raza es un constructo sociocultural y político y “una tortilla que no existe fuera de la sartén estadística donde ha sido cocinada por el ardor de la imaginación antropológica”,¹⁰ es preciso reconocer que entre nosotros ese *ardor* trascendió los límites plausibles de la razón para exhibir ribetes tan enajenantes como los de este anuncio del periódico “*La Voz de Cuba*” del 14 de enero de 1869, que bien podría estar suscrito por Michael Jackson.

Un **humanitario** químico acaba de encontrar un medio de volver blancos a los negros por medio de procedimientos **científicos**. Baste saber que después de tres días de tratamiento el negro, que se ha visto sometido constantemente a una fumigación de nitrato de plata, sale de la caldera más blanco que la nieve.¹¹

10 Fernando Ortiz, *El engaño de las razas*, La Habana 1975, p. 87.

11 Rine Leal, “La chancleta y el coturno”, en Inés María Martíatu (coord.), *Bufo y Nación, interpelaciones desde el presente*, La Habana 2008, p. 42. Énfasis en el original.



Figura 4. “La Voz de Cuba”, 14 de enero 1869.

O desafortunadamente surrealistas como cuando, para salvar al muy venerado general Maceo¹² de su ascendencia africana, nuestros científicos sentenciaron que

En Maceo la herencia blanca predomina sobre la negra... y la supera por la conformación general de la cabeza...del encéfalo, por la capacidad craneana... ya que tenía “un cerebro..., inmenso, extraordinario...un “cerebro eugenésico” que lo convertía en un “superhombre”.¹³

Las causas de los diferentes presentes, generalmente, están en el pasado. Nuestra República incorporó los prejuicios de la Colonia. Diseñó una meta narrativa social, hegemónica y excluyente de todo lo no blanco,

12 Antonio Maceo y Grajales (1845-1896), Mayor General de las tres guerras de independencia cubanas.

13 J.R. Montalvo *et al.*, *El cráneo de Antonio Maceo (Estudio antropológico)*, La Habana 1900, p. 15; Armando García y Raquel Álvarez, *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*, Madrid 1999, pp. 142-150 y “Los restos de Maceo y Panchito Gómez”, *La Lucha*, 19.9.1899. Comillas en el original.

que descalificó al otro, estructurando un racismo político que justificó antropológicamente las marginaciones que antes bendijera el racismo teológico, e hizo que aquella república soñada por Martí, aunque se hubiera gestado ‘con todos, no fuera para el bien de todos...’

Esto se evidencia en la representación, altamente peyorativa, de nuestro ejército como un ejército de cuasi simios desarrapados de Cuba como una negrita cómica, a quien el Tío Sam hace murumacas para quitarle su muñeca que, tristemente, lleva escrita la palabra *libertad*...



Figura 5. La Política Cómica, 21.3.1907.

Igual de disminuyente, si las comparamos, son estas imágenes de dos de los colaboradores de José Martí, uno negro y otro judío, donde ya se prefigura el tratamiento que en la isla le sería conferido a ambos grupos. A Juan Gualberto Gómez (1854-1933), gran intelectual afrodescendiente a quien Martí enviara la orden para comenzar la Guerra de 1895, la revista *Cuba y América* lo refleja irrespetuosamente como una “mascota

de talento”, mientras que a Horacio Rubens (1869-1941), abogado del Partido Revolucionario Cubano, el Congreso lo distingue con el título de “Gran Paladín de Cuba”, le impone la orden Carlos Manuel de Céspedes, y La Habana, Santa Clara y Camagüey, ciudad baluarte del catolicismo, lo declaran hijo adoptivo.



Figura 7. Horacio Rubens “La Lucha”, 30 de diciembre 1921.



Figura 6. Juan Gualberto Gómez “Cuba y América”, 21.12.re 1907.

Racismo vs antisemitismo, cromofobia vs religión

Nuestra élite trascendió el paraíso níveo propugnado por Saco y no sólo articuló proyectos políticos de inmigración blanca, avalados por teorías del darwinismo social, el positivismo y la eugenesia, que produjeron estereotipos y tipologías de fuertes implicaciones racistas, ¡sino que algunos increíblemente abogaron por la esterilización como manera de preservar la raza!¹⁴

14 Francisco M. Fernández, “La esterilización de los imbéciles”, *Revista Bimestre*

La limpieza de sangre mora o judía, que en España fuera étnico-religiosa, en Cuba se convirtió en obsesión de pureza cromática. *Pigmentocracia* que estructuró una jerarquización social, *desiderátum* de un mundo homogéneo tan intenso, que hizo exclamar a un Representante a la Cámara que en la isla ‘hasta Dios discriminaba’.¹⁵

Es innegable que la ocupación norteamericana, con su ideología raigalmente discriminatoria y segregacionista, potenció nuestro racismo-base,¹⁶ pero irónicamente también hizo que el discriminador resultara discriminado. Estados Unidos sentenció que Cuba era política, social y económicamente imposible, porque éramos “los desechos de una raza con una sangre mixta [...] que desemboca en la depravación”, y definió nuestra supuesta inferioridad como racial, afirmando que no podíamos “entrar con éxito al concierto de las naciones civilizadas porque éramos una raza que fue decayendo por cientos de años [...] sumergida [...] con los detritus de la sociedad española”.¹⁷ Trago, sin dudas, bien difícil de asimilar por nuestra *impoluta* clase dominante.

Si analizamos el racismo anti-negro-chino y el antisemitismo observaremos más diferencias que semejanzas. Primero, porque la percepción de la cultura judía en el imaginario del cubano no se asienta en ninguna ideología racial de las tradicionales del siglo XIX, por lo que su inclusión a la nación no se planteó en términos de raza ni religiosos. Segundo, porque la construcción simbólica que se hizo de ellos no produjo un análisis racista como sucedió con los chinos, que sufrieron un proceso excluyente de “negrización” dada la similitud posicional que detentaban en el mercado laboral, que les achacó los mismos vicios que a los africanos.

Esta apreciación se corrobora al comparar los puntos de vista de

Cubana 22 (1927): 625-627. Fernández, secretario de Sanidad, presentó al Congreso en 1910 ese proyecto de alucinante ley pre-hitleriana. Signos de admiración de la autora.

15 “Debates de la Convención Constituyente” en *Diario de Sesiones*, 27.4.1940, pp. 20-27.

16 Los centrales de propiedad norteamericana segregaban no sólo la vivienda sino todos los servicios públicos.

17 Alejandro de la Fuente, *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000*, La Habana 2014, pp. 50-51, notas 67 y 71.

Saco, Varona, Ortiz y de los medios sobre estos tres grupos en los que constatamos que, la mayor parte del tiempo, la visión hacia los judíos resultó empática.

Saco fue tajante en su opinión sobre los negros:

[...] dame turcos, árabes, rusos, dame demonios, pero no me des el producto de españoles, congos, mandingas [...] Es cierto y muy cierto [...] que deseo ardientemente la extinción si fuera posible de la raza negra.¹⁸

De los chinos nos ofrece este alucinante comentario y una conclusión apocalíptica:

[...] el chino no vacila en quitarse la vida, para envolver al otro en un procedimiento judicial [...] Para encontrar tanto desprecio por la vida, acompañado de tanta perversidad, es menester ir a China.¹⁹

[...] en breves años habrá 200.000 o más chinos [...] jóvenes [...] dispuestos [...] a acometer las empresas más funestas y criminales contra Cuba, porque son más peligrosos que los negros.²⁰

Pero a los judíos los denomina una *raza infeliz*, califica a los católicos de *intolerantes* y añade que “la sociedad se ve privada de muchos servicios que pudieran hacerle 4 millones de hombres que sin patria vagan sobre la tierra”.²¹

Varona, por su parte, excluye a los negros del sufragio universal porque esa “responsabilidad debía ser ejercida sólo por aquellos que tenían las condiciones morales e intelectuales requeridas”.²²

Al prologar el libro de Benjamín de Céspedes, quien cataloga a los chinos como una “miserable raza [...] integrada por drogadictos, pederastas que

18 José Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos*, t. 3, París 1858-1859, p. 275.

19 Ídem, “La estadística criminal de Cuba en 1862”, *La América*, Madrid, 12 de febrero 1864.

20 Ídem, “Los chinos en Cuba”, *Catauro* II-2, (2000): 192-197.

21 Ídem, “Estancia en Nueva York”, *Papeles sobre Cuba*, t. 1, La Habana 1960, pp. 51-60.

22 Enrique J. Varona, “Los debates del Ateneo”, *La Discusión*, 19.11.1905.

introducen el homosexualismo y corruptos [...] plagados de enfermedades venéreas”, se pronuncia sobre “lo que han dejado [...] en el fondo de estas sentinas los cargamentos de chinos decrepitos en el vicio, arrancados a su hormiguero asiático”.²³

Sin embargo, critica la injusticia sufrida históricamente por los judíos cuando escribe que España, es el lugar donde

[...] la visión [...] de escenas de matanza [...] flotaban como fantasmas de siniestros aquelarres, sobre los barrios judíos de Toledo, de Burgos, de Valencia o de Córdoba.

No habían transcurrido muchos años [...] cuando empezó en Europa la agitación antisemita [...] El judío era de nuevo la víctima emisaria [...] El siglo veinte ha dado la mano al siglo catorce; y a los clamores de espanto de las aljamas de Toledo responden, en coro infernal, los lamentos de las aljamas de Kischineff...

Un nuevo y doloroso éxodo ha comenzado para los descendientes de Israel [...] que se desbordan [...] sobre las costas de Norte América [...] hacinados en las húmedas y sombrías casas del ghetto de Nueva York...²⁴

Añade que el *idish*, le impresiona como “la más extraña jerga en que puedan expresarse el dolor y la desesperación humanos”. Y señala que

[...] entre los escritores [...] varios han alcanzado notoriedad, como Bloomgarden o Zunser; pero [...] ha sobresalido entre ellos uno [...] Morris Rosenfeld [...] que hace recordar al punto los trenos de los grandes poetas de la miseria, como Thomas Hood o Elizabeth Browning [...]²⁵

Y retrata a Dreyfus como a ese hombre...

[...] joven, pero encanecido, de ojos profundos, que brillaban con fuego extraño [...] hoy degradado, aherrojado, excomulgado, lapidado, que no

23 Benjamín de Céspedes, *La prostitución en la Ciudad de La Habana*, La Habana 1888; Enrique José Varona, “Prólogo” (ibídem), p. X.

24 Enrique J. Varona “Un poeta del Ghetto”, *Desde mi belvedere*, La Habana 1907, pp. 219-223.

25 Ibídem.

se ha sometido, no ha abrazado el ara de ningún dios como suplicante; sino que ha permanecido erecto bajo el peso abrumador de la acusación, de la sentencia y del desprecio público, y ha protestado su inocencia.²⁶

La conexión que la República establece entre criminalidad y brujería hará del negro el “chivo expiatorio” de la política de saneamiento social, provocando que hombres que terminarían como grandes defensores de la integración racial, inicialmente no lo fueran.²⁷

Tan es así que Don Fernando en su primer libro, *Los Negros Brujos*, los considera elementos retardatarios de la evolución de la sociedad, calificando al negro de “estafador, ladrón, violador, asesino y fomentador de la prostitución ajena.”²⁸

En relación con los chinos, Ortiz coincide con Varona alegando que “dan la mayor propensión de malhechores en Cuba, llegando a ser su delincuencia ¡seis veces! mayor que la de los blancos”.²⁹ Y añade que “la raza amarilla trajo a Cuba la embriaguez por el opio, sus vicios homosexuales y otras refinadas corrupciones de su secular civilización”.³⁰ Pero de los judíos sentencia:

No hay razón para achacar nuestros males económicos a un “peligro hebreo” [...] porque es el argumento de aquellos que han explotado el fantasma de un “peligro negro”. Debe [...] evitarse caer en la trampa política de [...] hacer aparecer cuestiones meramente económicas y sociales como conflictos de raza [...] Ninguna colonia extranjera podrá decir que carece de miembros que se hayan convertido en cargas públicas, ni podrá

26 “Dreyfus”, *ibídem*, pp. 43-47.

27 Fernando Ortiz, Carlos J. Finlay, Enrique Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra, entre otros científicos e intelectuales, figuran entre los que sorprendentemente en los inicios apoyaron nuestra selectiva política inmigratoria y de mejoramiento de la raza.

28 Fernando Ortiz, *Los negros brujos*, La Habana 1995, pp. 184-185. Obra que no sólo revela la influencia de las teorías antropológicas en boga, sino que está prologada por el mismo Lombroso.

29 Ídem, “Consideraciones criminológicas positivistas acerca de la inmigración en Cuba”, *Memoria Oficial de la Conferencia Nacional de Beneficencia y Corrección*, La Habana 1906, pp. 344-351.

30 Ídem, “Hampa afrocubana. Los negros esclavos; estudio sociológico y de derecho público”, *Revista Bimestre Cubana* (1916): 12.

ofrecer unas estadísticas penales tan limpias como puede hacerlo la Colonia hebrea en Cuba.³¹

Sorprende también que el argumento de “crimen ritual” fuera esgrimido en Cuba sólo contra negros y chinos, a los que la prensa culpaba de asesinatos de niños blancos, antropofagia y sacrificios humanos, y nunca contra los judíos: “Aquel negro se dedicaba a curar daño con sangre y corazón de niños”.³² “La niña Zoila cuyo cuerpo fue descubierto sin corazón [...] La niña Cecilia, cocinada y sus entrañas devoradas por siete brujos”.³³ “Los chinos roban niños para matarlos [...] fueron aprehendidos algunos de ellos que se decía llevaban un niño en su saco”.³⁴

La prensa, además de reportar estos supuestos hechos, irresponsablemente incitaba a tomar la justicia por propia mano. Cuando un inmigrante jamaicano fue ajusticiado en la barriada de Regla por brindarle dulces a una niña blanca, lo consideraron un acto de verdadero civismo popular y rasgo civilizatorio, felicitándolos porque ya sabían linchar...,³⁵ pues “la opinión pública vería con gusto que se ejecutase en el acto de ser aprendidos a todos los sospechosos de crímenes de brujería”.³⁶

Construcción simbólica: “los otros externos e internos”

Especial destaque merece el hecho de que el ser pueblos externos al cristianismo tampoco fuera elemento discriminante en relación con los judíos, pero sí se aplicara a negros y chinos.

La afirmación de Saco sobre “las creencias anticristianas de casi todos”,³⁷ como la de Ramón Meza (1861-1911) cuando narra en su novela

31 Ídem, *Defensa cubana contra el racismo antisemita*, “Manifiesto de la Asociación Nacional contra las Discriminaciones Racistas”, 14 de junio de 1939.

32 K. Milo, *La Discusión*, 20.12.1904.

33 Archivo Nacional de Cuba (ANC), Causa 139/1904, leg. 627-10; *La Discusión*, 13.12.1904.

34 Emilio Bacardí, *Crónicas de Santiago de Cuba*, Santiago de Cuba 1925, t. 4, p. 30.

35 León Primelles, *Crónica Cubana. 1919-1922*, La Habana 1957, pp. 134-136.

36 *La Discusión*, 27.6.1919.

37 Romay, *Elogio* (véase nota 3), p. 106.

Carmela (1887) que el chino Assam “debe hacerse católico ya que no puede convertirse en blanco”,³⁸ o la queja del Alférez Real de Santiago, ante el ultraje de la Iglesia de “llevar los cadáveres de los que se llaman infieles a sepultarles en el sitio [...] destinado para los animales muertos”,³⁹ tributan una vez más a la idea de que el pecado original entre nosotros estriba en el color y no en la identidad religiosa:

No se crea que el Obispo procedía movido de santo celo por la pureza del dogma, pues los ingleses eran tan herejes como los chinos, y aún más, porque eran apóstatas, y, sin embargo, se enterraban públicamente en el cementerio católico.⁴⁰

A los judíos no se les excluyó en los enterramientos. Los encontramos, y no en terreno segregado, en los cementerios católicos de Colón y Santiago, y un Levy hasta aparece en los registros de la Iglesia del Espíritu Santo en La Habana.

Hermino Portell Vilá (1901-1992), importante historiador cubano, incluso compara la crueldad de las ejecuciones de los chinos a las de la Inquisición española que, quiero enfatizar, nunca se realizaron en la isla contra los hebreos, cuando dice que “los españoles las rodeaban [...] con una pompa que recordaba los autos de fe de la Inquisición, y hasta se llevaba a los chinos al cadalso con música”.⁴¹

Desde la Colonia, nuestros estudios sobre la “otredad” y nuestras acciones han respondido siempre a las antinomias del narcicismo eurocéntrico de hombre, blanco, occidental, civilizado, etc.,⁴² haciendo que en Cuba se quemaran indios, brujas y homosexuales pero no judíos, ya que los judíos que inmigraron a la isla eran blancos, occidentales, en su inmensa mayoría hombres heterosexuales y convenientemente alejados de prácticas mágico-

38 Rogelio Rodríguez Coronel, “Chinerías de Ramón Meza”, *La Siempreviva* XVI (2013): 85-91.

39 Bacardí (véase nota 34), t. 3, p. 326.

40 Juan Pérez de la Riva, “El culí en el medio económico y social cubano”, *Catauro* II-2 (2000): 74-102.

41 Herminio Portell Vilá, *Historia de Cárdenas*, La Habana 1928, p. 155.

42 Nederveen (véase nota 2), pp. 255 y 257.

religiosas, por lo que los clásicos estereotipos discriminatorios no podían serles aplicados.

La primera República (1902-1933) definió a Cuba en términos de sus “*otros*” internos (negros) y de sus “*otros*” externos⁴³ (españoles, chinos, americanos, judíos). De entre ellos el negro, el chino y, en menor medida, el español se erigen en blanco perfecto para desviar la atención pública de la incapacidad del modelo democrático en uso. De esta manera, la élite blanca configura un discurso hegemónico y un sentimiento de etnofobia que devaluará la identidad étnica, de clase o racial del *otro*, sobredimensionando, “como símil de la nacionalidad cubana, a *Liborio* el campesino blanco, hijo de inmigrantes españoles, que sufría –al igual que la nación– el dolor de ser paria en su propia tierra”.⁴⁴

Así reaparecen el negrito académico que quería “vivir a la blanca”, el negro folklórico cuya única virtud era ser buen bailarín o músico, y la mulata, siempre sensual y provocadoramente curvilínea. Y se crean nuevos estereotipos como el del canario o el del gallego bodeguero,⁴⁵ obsesionado por el ahorro, que no bailaba porque tenía “dos pies izquierdos”, al que verbalmente se agredía y se injuriaba concediéndole que su única contribución al país había sido “la alpargata, el porrón y las mulatas”.

La prensa, a pesar de sus diferentes perfiles socioclasistas e ideológico-políticos, fue rotunda en su parecer, se pronunció en contra de la inmigración china y antillana desde los inicios, y junto con Benjamín de Céspedes sentenció: “Ni negro, ni mulato, ni chino, ni haitiano ni jamaicano [...] Resolveríamos mejor el problema, devolviéndole al África su gente y al Asia sus chinitos”.⁴⁶

43 Tanit Fernández, “El personaje catalán en la erótica de poderes e identidades del teatro bufo cubano”, en Martiatu (véase nota 11), pp. 105-153.

44 Consuelo Naranjo Orovio, “Creando imágenes, fabricando historia: Cuba en los inicios del siglo XIX”, *Historia mexicana*, LIII-2 (2003), p. 523.

45 Al canario, por ejemplo, nuestro humor popular le concede sólo fuerza física: “el animal que más se parece al buey es el isleño.”

46 Céspedes (véase nota 23), p. 202. En Cuba decimos que “al que a hierro mata a hierro muere”. Irónicamente, en 1920, el gobierno de Virginia en los Estados Unidos instruyó que no admitirían negros, chinos o *cubanos* en sus instituciones oficiales.

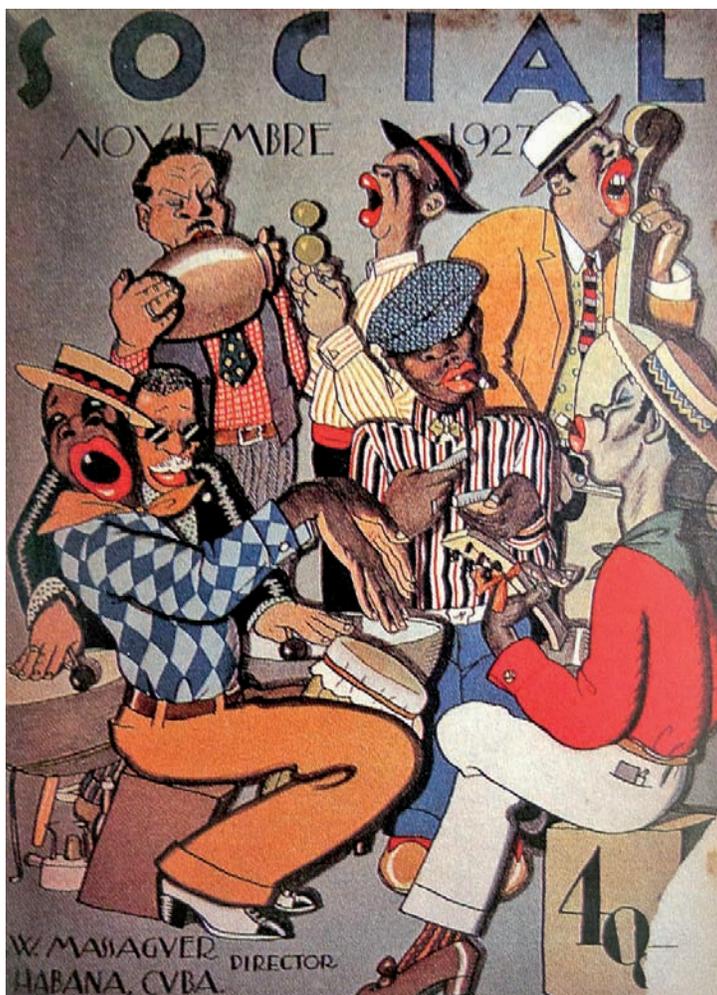


Figura 8. Conrado Massaguer, “Revista Social”, noviembre 1927.

A los negros, además de todas las ya mencionadas aprensiones, se les endilgó el titulito de comunistas como antes hicieran Hitler y el antisemitismo europeo con los judíos. “¡Todos los negros son comunistas!”⁴⁷ Sin embargo, sorprendentemente, obviaron la cantidad desproporcionada

47 De la Fuente (véase nota 17), p. 278 y nota 29.

de hebreos que encontramos en la isla vinculados, desde 1925, tanto a la fundación del Partido omunista y el movimiento sindical como a su posterior accionar político.

Subvaloración musical y lingüística

De igual modo, el lenguaje y la música sirven para subvalorar. Al chino porque dice *aló con fijole* y al negro por su jerga marginal, mientras que las guarachas sentencian que

la mujer que quiere un chino / no ha de tener amor propio, / porque el chino fuma opio / y molesta a los vecinos”.⁴⁸

Hoy los hijos de Cantón / abandonando su oficio / preparan un precipicio, a un pueblo tan inocente / que se entrega ciegamente / a lodazales de vicio.⁴⁹

Hasta tenemos canciones infantiles, tan crueles como aquéllas con las que los niños del occidente sajón por más de 100 años aprendieron a contar haciendo desaparecer, de manera horripilantemente cándida, a negros e indios,⁵⁰ que hablan de “un chino que cayó en un pozo y las tripas se hicieron agua...”, aludiendo a los asiáticos que, en la década del 40, asesinaban en Camagüey arrojándolos a los pozos.

El refranero popular también los vilipendia. Para espetarles que son bobos, algo execrable en la idiosincrasia nacional, incorporan las expresiones “lo engañaron como a un chino”⁵¹ o “estás en China”. Si la

48 *Alma Hispanoamericana*, 15.10.1931.

49 Ana Cairo, “Apuntes sobre los chinos en la literatura cubana”, *Catauro* II-2 (2000): 167-174.

50 Las canciones de los 10 inditos norteamericanos y los 10 negritos británicos de Frank Green (1864).

51 Cairo (nota 49), p. 172. Refrán inspirado en la canción “Los chinos”: “*Muchas quieren a los chinos / y se dejan camelar, / porque dan mucho dinero/ y se dejan engañar*”. Véase también Sergio Valdés Bernal, “Los chinos desde el punto de vista lingüístico”, *Catauro* II-2 (2000): 50-73, y Fernando Ortiz, *Nuevo catauro de cubanismos*, La Habana 1985.

mala suerte te acompaña “tienes un chino detrás” y hasta renombran ciertas enfermedades, por malas, llamando china a la varicela. La palabra negro es unívoca. Personifica la maldad esencial y lo malo circunstancial, como cuando referimos que “fulano tiene el alma negra”, es “más malo que Aponte” o decimos “vive como un negro” o ese es un “trabajo de negro”.

La publicidad comercial los ubica, de manera subliminal o explícita, en un lugar igualmente estigmatizado, ya que la norteamericanización de la isla para nada incluía la aceptación de una población negra/china mitificada por las luchas independentistas. Como el color negro resalta lo blanco y como había muchas mujeres negras, lavanderas y cocineras que representaban un segmento de mercado importante, sus rostros serían usados para incitar al consumo de alimentos, detergentes y jabón de lavar. Los chinos, grandes consumidores de arroz, anunciarían las marcas *Jon Chi* y *El Chino*.



Figura 9. “Bohemia”, 15 abril 1951.

Pero las modelos de cosméticos serían blancas, porque las cremas son para “pieles aristocráticamente blancas”,⁵² en tanto que las cremas desrizadoras las anunciarán negras enfatizando, en una “exitosa estrategia de marketing y de subvaloración étnica”,⁵³ que el canon superior es el blanco... porque “Ahora todos pueden tener el pelo lacio con Perma-Strate”.⁵⁴

AHORA TODOS PUEDEN TENER PELO LACIO!

Sin peine caliente... sin potasa

PERMA-STRATE es el moderno y práctico desrizador en frío que brinda completa satisfacción y absoluta garantía a damas, caballeros y niños.

Una sola aplicación del maravilloso PERMA-STRATE deja el pelo lacio de 3 a 6 meses, dando al cabello lustre y belleza natural.

Puede aplicarse
PERMA STRATE fácilmente
 en el hogar... en la
 Peluquería... ó en el
INSTITUTO DE BELLEZA
PURELLS; Reina 361,
 Telef: ML-149B, Habana

De venta en Tiendas,
 Farmacias, Droguerías y Peluquerías.
 Pedidos del interior giro Postal por \$2.75 a
PERMA STRATE DE CUBA, S. A., Reina 361, Habana.

PERMA-STRATE
 the Original Cold Permalin
HAIR STRAIGHTENER
 one Application Lasts 3 to 6 Months

275

Figura 10. Villaboy, ob. cit., p.126.

52 René Villaboy, “Otra cara del racismo: publicidad comercial y consumo en la Cuba republicana”, *Universidad de La Habana* 273 (2012): 125.

53 Romay (véase nota 3), p.206.

54 Foto tomada de Villaboy (véase nota 52), p. 126.

Idéntico proceder encontramos en el comportamiento migratorio de la nación. El gobierno se opuso a ambos grupos retomando la idea de que los asiáticos eran “inabsorbibles con sus viruelas, paludismos, fetiches, opio y miserias”, que “el pulpo amarillo [...] amenazaba con abarcarlo todo [...] y que los letreros en caracteres chinos y otros idiomas, representaban la abolición de nuestras ricas lenguas”,⁵⁵ para concluir que nos hallábamos en presencia de “dos peligros: la irrupción de una avalancha de chinos y otra de haitianos y jamaquinos”.⁵⁶

Sin embargo, los judíos fueron invisibles por años y sólo en el momento en que se tornan serios competidores económicos de los españoles comienzan las exclusiones, y se esgrime la única objeción que compartirán con los otros dos grupos: que privan a los cubanos de puestos de trabajo. Y aunque aparecen escritos que califican a “los [...] ambulantes como un espectáculo poco edificante” que hacía “que la Habana pareciera [...] una nueva Jaffa, un Beiruth, o una Alejandría”,⁵⁷ las caricaturas no reproducirán esos señalamientos.

Periódicos que degradaban a chinos y a negros, dibujaban al judío no con intención de disminuirlo sino más bien como instrumento de crítica y humor político contra los españoles reflejando con simpatía los “excesos” que los polacos hacían en Galitzia.⁵⁸ Contra Gerardo Machado, en una dura referencia al dictador (1925-1933), de visita en ese momento en Canadá, como el animal que le faltaba al Arca aludiendo al nombre de “asno con garras” que le diera el intelectual y revolucionario cubano Rubén Martínez Villena (1899-1934). Y contra los niveles exorbitantes de corrupción de un país donde todo podía ser comprado, como muestra el registro en casa de “Jacobitz Kurungundundichibitz, quincallero ambulante”, en el

55 *Revista Alma Hispanoamericana* 2, Cienfuegos 1931.

56 “El peligro amarillo y el peligro negro”, *Cuba Contemporánea*, septiembre-octubre 1915. Nuestra legislación también restringió la entrada de árabes y gitanos y, aunque la prensa escribió sobre prohibir la de los judíos, nada fue legislado al respecto.

57 “Ingerencia extraña”, *El Industrial. Revista Ilustrada*, XIII-2, 5.2.1924.

58 *La Semana*, 22.10.1930, p. 12. Rejuego por la homofonía entre Galitzia y Galicia, región norte de España. El empleo en algunas caricaturas de la figura de “El Bobo” de Abela, símbolo de la oposición a la dictadura machadista, tributa a esa visión empática hacia el judío.

que apareció una “gaceta literaria de la colonia polaca [...] un carnet del Instituto y un nombramiento de *General* firmado a su nombre...”⁵⁹



Figura 11. Eduardo Abela, *La Semana*, octubre 22 de 1930.

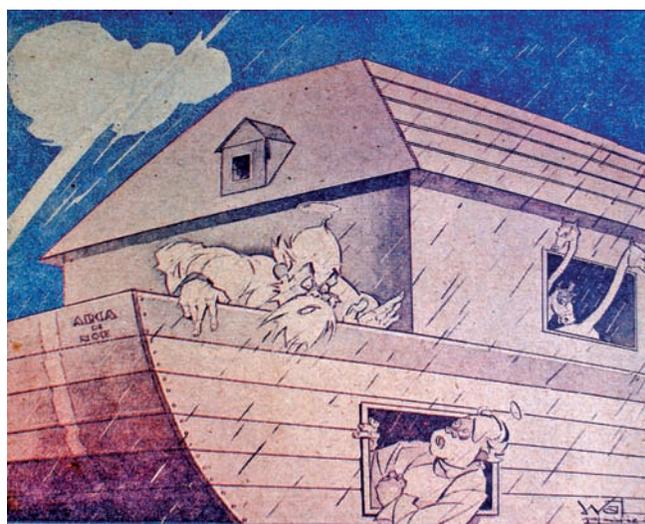


Figura 12, *La Semana*, octubre 14 de 1933.

59 *La Semana*, 2.3.1935, p. 11. Énfasis de la autora.

En cientos de artículos, sólo encontré dos imágenes que usaran intencionalmente los manidos estereotipos de nariz ganchuda y vinculación al capital. La de *El judío y la Bolsa* del pintor Enrique García Cabrera,⁶⁰ y la del supuesto empobrecimiento poblacional que en 1939 acarrearía la entrada de la inmigración hebrea y la salida de los españoles.⁶¹



Figura 13. Alerta, mayo 10 de 1939.

Otro texto interesante por su ambivalente lectura, una enjuiciadora y, otra, que podría interpretarse como una salida irónica ante la inveterada manía de culpar a los judíos de todo: el conocido cuento del judío y la bicicleta.

A consecuencia de la odiosa persecución de Hitler, muchos judíos han tenido que correrse hasta Palestina. Esos judíos, con motivo de los disturbios [...] han hecho una declaración solemne. Han dicho: “Nosotros no somos responsables de esos motines y esos disturbios”.

Y desde Palestina también han agregado, para evitar torcidas interpretaciones y para impedir que la opinión pública se extravíe en juicios temerarios, que ellos no pusieron la bomba que estalló junto a la iglesia de Jesús del Monte.⁶²

Al mismo tiempo importantes, y no precisamente tolerantes, órganos de

60 Pintor y diseñador cubano del siglo XX.

61 *Alerta*, 10.5.1939, foto tomada de Rosa Perelmutter, “La década de 1930 y los hebreos en Cuba” (conferencia), La Habana 2016.

62 *La Semana*, 11.11.1933, p. 10.

prensa como *El País*, *El Camagüeyano* o *El Mundo* reflejarían actividades religiosas y personalidades de la vida judía nacional o extranjera, como Ben Gurion, Einstein, Adolfo Kates, miembro de la Comunidad hebrea cubana, o la visita del rabino Sabetai D'Jaen, sin prejuicio alguno.



Figura 14. Massaguer, caricatura de Adolfo Kates.



Figura 15. "Juicio divino", Bohemia, octubre 31 de 1954.

Esta foto de la *Kapará*, que tanto recuerda nuestros rituales de santería, es la mejor prueba de esa mirada desprejuiciada. Si ese gallo estuviera sobre la cabeza de un negro sería oscurantismo y “brujería atávica” que habría que combatir, pero sobre la cabeza de este niño judío deviene simple procedimiento para el “rescate” de sus pecados..., lo cual contrasta elocuentemente con la crítica que hace *La Discusión* del fanatismo católico y afrocubano, personificados en un negro brujo y un cura, donde esta vez el gallo sí aparece como negativo.

Xenofobia y antisemitismo circunstancial

Las crisis económicas y las transiciones políticas son generadoras de tensiones raciales y violencia. La Revolución del '30 propició el ascenso de sectores chovinistas y fascistas, promotores de un nacionalismo xenófobo y antiinmigrante, que produjo pasquines amenazadores estilo



Figura 16. La Discusión, noviembre 29 de 1904.

KKK contra los chinos, como el de esta asociación con el sonoro nombre de Las Sombras,⁶³ o el de "expulsemos a los judíos".⁶⁴

Desplazar al comercio judío de Cuba, es, sin discusión de ninguna clase, una auténtica **NECESIDAD CUBANA**. Es auténtica e **IMPERIOSA NECESIDAD**. Los que aquí llamamos "polacos" que en verdad son judíos, le hacen más daño al cubano y al español cubanizado, que los propios jamaiquinos que en estos momentos estamos expulsando del país, ¿por qué no hacer lo mismo con los judíos, yerba mala que es extirpada de todas partes? Busque el lector en la plana tres de esta edición **LA NOTA DEL DIA** y contribuya desde hoy con **LA DISCUSION** a levantar el espíritu cubano contra esa plaga terrible.

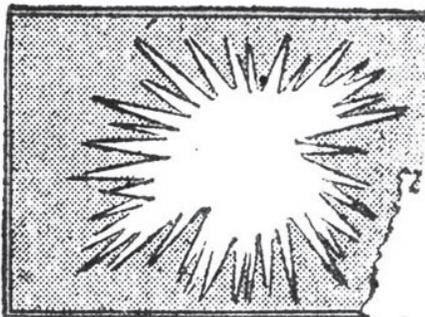


Figura 17a. ANC, Fondo especial, leg.10, n. 41.

63 Foto tomada de Miriam Herrera y Mario Castillo, *Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en La Habana (1902-1968)*, La Habana 2003, p. 107.

64 *La Discusión*, 28.1.1937, p. 1.

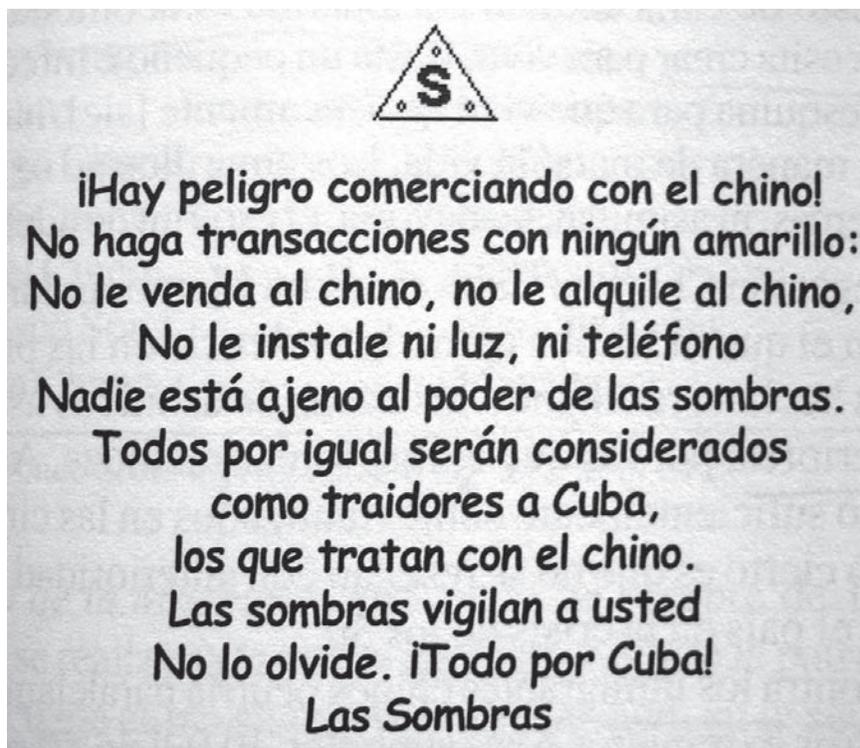


Figura 17b. La Discusión, 28.1.1937.

De 1931 a 1933 se atenta contra los símbolos y las instalaciones de todos los grupos étnicos presentes. De los españoles, El Casino y el colegio católico de las Ursulinas. De los norteamericanos, el monumento al Maine, y de españoles y judíos, las tiendas de la calle Muralla.⁶⁵ Así, *El Diario de la Marina* y la revista *Carteles* de octubre 11 de 1931, reseñarían el atentado perpetrado el patriótico día del 10 de octubre, inicio de nuestra guerra independentista de 1868, a la bodega de un chino, a la tienda de un sastre polaco y a la casa de una familia negra.

Paralelamente, desde el inicio del III Reich y durante toda la guerra, la intelectualidad cubana progresista se empleó a fondo en la defensa de

65 José Arce, *¡Terrorismo!*, La Habana 1931, en Herrera (véase nota 63), p. 109.

los judíos. Ortiz, a través de la Hispanoamericana de Cultura, la revista *Ultra* y su Manifiesto *Defensa cubana contra el racismo antisemita*. Juan Luis Martín, con su *Crimen de Jabín (Disquisiciones sobre el moderno antisemitismo)*. El Partido Comunista, con la creación del Frente Nacional Antifascista. Fernández Cabrera, con su premiado cuento “Los polacos”⁶⁶ se erige en alegato de protesta, de denuncia ante las injusticias y de compasión hacia estos inmigrantes, mientras que Mirta Aguirre en “Fritz en el banquillo”,⁶⁷ a dos días de finalizada la contienda acusa al oficial alemán por las montañas de cadáveres, haciéndolo desfilarse ante los “espectros de los campos de concentración”.

Es innegable que, en este periodo, hubo una campaña antisemita y que se creó un Partido Nazi en 1938. Pero es significativo que el gobierno rechazara, en cuatro ocasiones, la base programática de dicho partido por contener comentarios improcedentes, y que ésta no fuera aprobada hasta que en ella se obviara el tema de la raza y la religión, se aceptara que en la isla no “existían cuestiones raciales o religiosas”, se declarara que el partido se había constituido sólo “para combatir al comunismo”, y se distanciara de los postulados del nazismo eliminando la palabra judío de todo el documento.

La historiadora Margalit Bejarano ha descrito muy acertadamente, en varios de sus trabajos, las causas de estas manifestaciones antisemitas durante el período del Holocausto: crisis económica, el dinero y la propaganda nazi, la coincidencia de que los españoles comerciantes fueran en gran parte falangistas y colaboraran con los alemanes, etc. Pero quisiera insistir en la *circunstancialidad* de ese antisemitismo y citar al periodista Enrique Pizzi de Porras⁶⁸ porque es el mejor ejemplo de ello. Porras, creador

66 Carlos Fernández Cabrera, “Los polacos”, en Salvador Bueno (coord.), *Antología del cuento en Cuba 1902-1952*, La Habana 1953, pp. 107-112. Traducido y publicado en ídish en 1937.

67 Mirtha Aguirre, “Fritz en el banquillo”, en Germán Amado Blanco y Yasel Ananda (coords.), *Periodismo y nación, premio Justo de Lara*, La Habana 2013, pp. 99-103.

68 Prolífico periodista, diplomático y escritor cubano. Publicó en los principales medios de prensa y radiales de la capital y de provincias. Su trayectoria ideológica es difícil de precisar. En 1907 se inicia en el periódico anarquista *Tierra*. En los ‘30 se opone con criterios nacionalistas a ultranza a la inmigración hebrea y, en abril de 1945, apoya decididamente la fundación del Estado de Israel. En 1957, bajo Batista,

de la sección “Con el cordón de San Francisco”, en la revista *Bohemia* bajo el seudónimo de Inocencio el Lego⁶⁹ y autor de urentes diatribas contra los judíos, es el mismo que en 1945 escribe admirativamente sobre David y parangona con Goliat a los fascistas que desatan

sus furias sobre los hijos de Israel [...] Arios, soberbios, verdugos, tiranos [...] Y cada David fue a la montaña, para arrancar con los dedos pelados su trozo de piedra [...] En la frente de cada gigante carnicero quedó clavado el guijarro vengador de David [...] mientras las enseñas se desplegaron [...] millones de madres en la tierra se dieron a recorrer con el alma todos los ámbitos, buscando [...] bajo qué sabana de nieve [...] o qué camellón de lodo estarán los restos amados que no volverán [...] David fue poeta, y tejió la honda de su piedra bíblica.⁷⁰

En “Paladín de Israel” (abril de 1945) denomina a los judíos “raza tozuda y voluntariosa como una montaña, que tiene el destino de la intranquilidad y el exilio”, cuenta la historia de este pueblo desde la Palestina bíblica pasando por Nabucodonosor, Ciro, España hasta el Holocausto, “judíos robados [...] atormentados [...] quemados vivos, muertos en cámaras letales”, y significa que el año 5706 representa “[...] La vuelta a Palestina. La devolución de Palestina para asentar allí nuevamente su territorio”.⁷¹

En “Supervivencia de Hitler” (mayo de 1945), acusa a América de estar minada de nazifascismo en un más que curioso señalamiento a un hombre que fuera crucial en el desenlace del barco *Saint Louis*: “Refrámonos a la Cancillería norteamericana [...] Allí donde un Avra Warren tiene decisivo predicamento, no puede andar nada bien”.⁷²

Como reza uno de nuestros refranes, “muerto el perro se acabó la rabia”. Derrotado el nazismo, nadie pagaría campañas que sólo el dinero hizo atractivas para algunos cubanos.

se desempeña como Director de la Oficina de Publicidad e Información del Palacio Presidencial

69 Inocencio el Lego, “Con el cordón de San Francisco”, *Bohemia*, 24.4.1938.

70 Enrique Pizzi de Porras, “La Honda de David”, *Con dos dedos*, La Habana 1957, pp. 305-309.

71 Ídem, “Paladín de Israel”, pp. 353-356.

72 Ídem, “Supervivencia de Hitler”, pp. 357-361.

Prejuicios: espacio público vs espacio privado

En 1959 la Revolución elimina la explotación de clases y las estructuras de segregación imperantes, pensando que con ello erradicaría la discriminación racial, pero olvidó que las mentalidades no cambian por decreto. El temor a que la lucha contra el racismo pudiera socavar la mítica necesidad cubana de unidad político-social, cuya ausencia constituyera el principal error y la causa del fracaso de los procesos revolucionarios previos en la Isla, proyectó una gran zona de silencio que permitió a nuestros inveterados prejuicios solaparse en los intersticios del inconsciente colectivo del cubano.

Las manifestaciones discriminatorias religiosas de los primeros años, que no incluyeron al judaísmo ni a los chinos pero sí a los negros, alimentaron dichos prejuicios legitimando el tradicional vínculo entre negritud e incivilización.

Desde mediados de los ‘60, se prohíben las ceremonias de santería, y en 1968 el Partido afirma “que estas creencias tenían que ser combatidas en los libros de textos escolares como un disparate dañino y anticientífico”, porque los negros eran “ignorantes, antisociales y miembros inferiores de la sociedad que necesitaban ser elevados e ilustrados”.⁷³ Incluso, a principios de los ‘80, los estudios epidemiológicos del Ministerio de Salud Pública aún referían la participación en las religiones afrocubanas como “una conducta patológica”.⁷⁴

Esta caricatura de Arístide nos muestra cómo nuestros ancestrales prejuicios se sumergen y desaparecen del espacio público para invadir el espacio privado, engendrando una peligrosa doble moral. Mecanismo inexistente en la percepción y realidad de los judíos, los que, desde inicios de la Revolución, detentaron posiciones muy destacadas en todas las esferas de la vida política, cultural y social del país.

73 “Ciencia y religión: la santería”, *El Militante Comunista*, octubre 1968, pp. 82-90.

74 Gayle McGarrity, “Race, Culture and Social Change in Contemporary Cuba”, en Sandor Halebsky y John M. Kirk (eds.), *Cuba in Transition: Crisis and Transformation*, Boulder 1992, pp. 193-205.



Figura 18. Arístide, Palante, 1969.

A pesar de que en nuestro sistema es imposible el ejercicio de un racismo estructural, resulta evidente que entre nosotros la imagen del negro no ha sido totalmente descolonizada. Como antes, las bellezas criollas de hoy brindan su rostro al Ron Mulata, la mayonesa exhibe la imagen de la negra Doña Delicia, el chocolate se convierte en las *africanas* que comemos desde niños⁷⁵ y el turismo, una vez más, publicita la prejuiciada imagen de la cómica negrita o la sensual mulata.

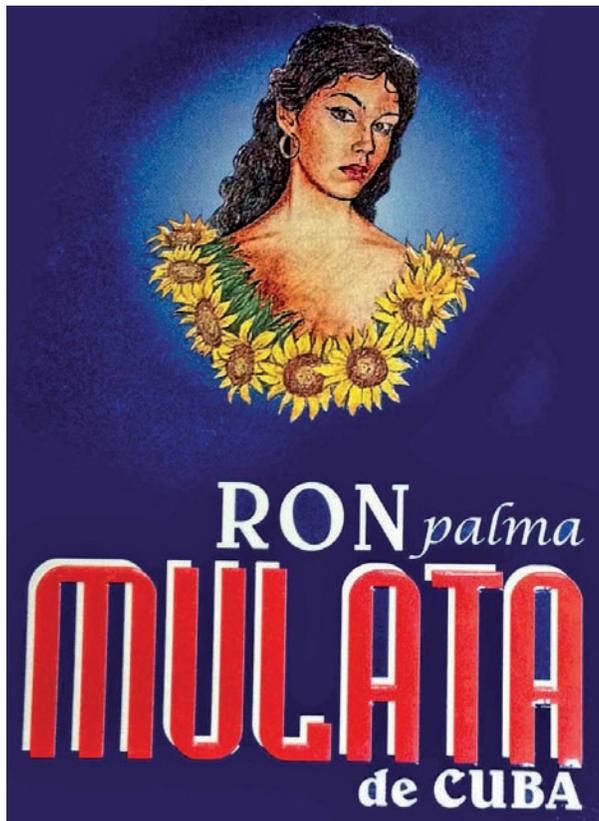


Figura 19. (no caption)

75 Idéntico accionar encontramos en otras culturas como la alemana donde los *Negerküsse* y los *Mohrköpfe* (besos y cabeza de negros, respectivamente) son productos altamente apetecibles y comestibles.

De igual forma su representación en los medios, en extremo estereotípica y plagada de un español vernáculo negro, estará relegada a papeles de esclavos, sirvientes, marginales o mujeres convertidas en “jineteras”, las actuales prostitutas cubanas. Si se presentan de manera positiva, mantendrán los tradicionales roles que les fueran asignados en el deporte, la danza y la música.

La crisis económica y paradigmática de los ‘90 repercutirá negativamente en la gradación cromática de nuestra pirámide social y laboral.⁷⁶ A tal punto que encontramos canciones de rap que censuran la escasa representatividad de este grupo en los sectores dolarizados: “Las empresas de turismo parecen empresas de África del Sur en tiempos de Peter Botha; tú vas allí y todos son blancos, y yo me digo: ¿dónde estoy, en Holanda?”.⁷⁷

Si bien los judíos tampoco enfrentaron limitaciones religiosas o raciales tras 1959, las alianzas políticas de Cuba e Israel aportaron a esta relación contradictorias singularidades. El compromiso cubano con el Tercer Mundo, la alineación de Israel con las posiciones norteamericanas y de la Isla con la URSS produjeron libros como los de Abbas y Fernández,⁷⁸ con un nivel de crítica hacia el estado israelí que enfrentó a los judíos cubanos a cierta deslegitimación pero que, contra cualquier lógica, no afectó la vida comunitaria o social de esta minoría, como constatamos en el afiche-homenaje a Saúl Yelín del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfico en su 50 aniversario, donde la estrella nacional de cinco puntas se funde con la de David.

76 Es innegable que la relación entre geografía de la criminalidad y geografía de raza y pobreza aún existe en Cuba. Aunque no haya carteles de “no se admiten negros, ni perros”, los negros continúan abarrotando las zonas marginales de la Habana Vieja y Centro Habana, simplemente porque la historia los ubicó allí.

77 De la Fuente (véase nota 17), p. 406, citando un rap de 1994 del cantante negro Gustavo.

78 Mahmud Abbas, *La otra cara: La verdad de las relaciones secretas entre el nazismo y el sionismo*, La Habana 1981, y Tony Fernández, *Sionismo: el fascismo de la estrella de David*, La Habana 1989.



Figura 20.



Figura 21.

Ingeniosa, aunque desafortunada, me parece la manipulación que hacemos en la Isla del humor para expresar lo que de otra forma sería inaceptable en el discurso público, mediante la cual homosexuales, negros y orientales, nuestros peculiares palestinos, resultan socialmente discriminados.

Y aquí me gustaría enfatizar otra paradójica ambivalencia, que también nos define de cuerpo entero. Esta vez no en relación con nuestro cromatismo racial, sino con el antisemitismo en su más amplia acepción.

Los cubanos denominamos *palestinos*, con un carácter marcadamente peyorativo, a nuestra inmigración interna, compuesta mayormente de negros y mulatos provenientes de la zona oriental. Los repatriamos a sus provincias y hasta existen leyes que impiden su asiento en la ciudad capital.

Un famoso chiste, repetido por años, destacaba que Cuba era el único país no-árabe que tenía *camellos y palestinos*.⁷⁹



Figura 22a. “Palestinos”.

79 A las guaguas, por su joroba, se les llamó *camellos* y a los vendedores ambulantes, llegados de las provincias orientales sin casa ni identificación, *palestinos*. Foto tomada de Susan Eckstein, “From Communist Solidarity to Communist Solitary”, en Aviva Chomsky (ed.), *The Cuban Reader. History, Culture, Politics*, Durham 2003, p. 609.

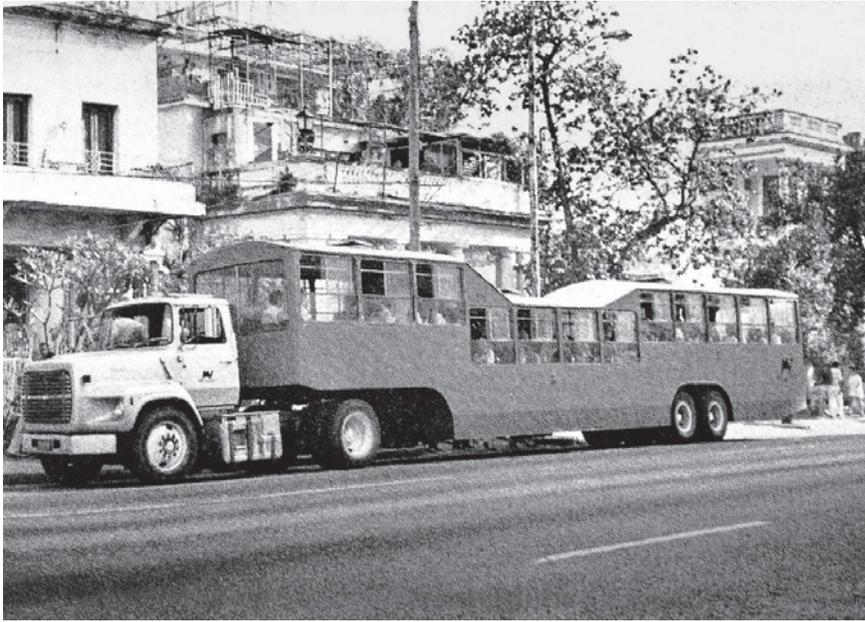


Figura 22b. “Camellos”.

Pero, en la escena internacional, el Gobierno defiende al pueblo palestino sin reparar en la tremenda contradicción que existe entre esa posición política y el calificativo y tratamiento que popularmente les damos.

Idéntica ambivalencia, a la inversa, subyace en la actitud hacia nuestra población judía. Los medios y el Partido con frecuencia estigmatizan al estado de Israel pero la palabra judío⁸⁰ a nivel popular carece totalmente de

80 Sólo nos referimos a la desconexión semántica, en el *hoy cubano*, entre “judío” integrante del etnos nacional y el “judío” Estado de Israel. Margalit Bejarano, en su excelente trabajo sobre la evolución del término “polaco”, desde la década del ‘20 hasta la del ‘50, evidencia la variedad de matices que fluctúan entre compasión, afecto y rechazo, según las condicionantes político-económicas de cada momento. Incluso, muy sutilmente, devela lo determinante que puede ser el tono con que se pronuncie el vocablo.

Con el éxodo mayoritario de la comunidad asquenazí, la palabra polaco a nivel popular fue paulatinamente vaciándose de los sentidos que originalmente tenía, para cargarse de otros diferentes tras la llegada y permanencia de los nuevos *polacos* del campo socialista.



Figura 23. Bohemia, 8 de agosto 2014.

connotaciones negativas y los principales líderes, incluso los dos presidentes Castro, han participado en actividades religiosas comunitarias como la de *Jánuka*. Ambos ejemplos conforman una apropiación lingüística y una dualidad discursiva, marcadamente esquizofrénicas, en la que ninguno de los dos grupos parece ser parte del mismo pueblo.

Este breve recorrido por los intersticios raciales de nuestra historia muestra que, por siglos, una mayor o menor concentración de melanina en

la piel ha sido no sólo el sustento casi único de nuestro racismo y nuestra escasa xenofobia, sino que ha funcionado también como eficaz antídoto contra el antisemitismo. Estos prejuicios cromáticos, aún presentes entre nosotros, han propiciado el regreso de domésticas y vendedores ambulantes, esta vez ni chinos, ni españoles, ni polacos sino oriundos de otro Oriente mucho más cercano.

Un artículo sobre un tema tan complejo en modo alguno podría ser concluyente. Simplemente, he querido proponerles una lectura que, quizás, contribuya a explicar algunos de esos “anticuerpos” que intrigan al historiador Avni.

Sé que en Cuba la “pelea cubana contra los demonios del racismo necesita soldados con corazón daltónico”,⁸¹ para que no se repitan en nuestra sociedad, sin dudas la que más ha hecho por combatir el racismo en la historia del país, noticias como la publicada en el periódico *Trabajadores* sobre el taxista que impidió a una estudiante montar en su carro por ser negra,⁸² o anuncios en la *web* donde se solicitan “camareras blancas, jóvenes y solteras de buena presencia para un restaurante privado en La Habana”. Pero sé también que “el espíritu de Cuba es mestizo”. Y como “del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo” algún día podremos hablar, sin titubeos, de un “*color cubano*”,⁸³ porque esta isla, como dijera Guillén, con ese “entrar y salir de esclavos, traficantes, marineros, prostitutas, presidiarios, obispos y doctores [...] ha dado a la población un carácter híbrido, que se asoma o no a la piel, pero que se siente por todas partes”.⁸⁴

Esa hibridez, confío, será la que “*más temprano que tarde*” prevalezca.

81 Romay (véase nota 3), p. 279, paráfrasis del título de Ortiz *Una pelea cubana contra los demonios*.

82 *Trabajadores*, La Habana, 3.7.2017, p. 3.

83 Nicolás Guillén, “Sóngoro Cosongo”, *Obra Poética 1920-1958*, La Habana 1972, pp. 112-114.

84 Ídem, “El viejo método”, *Prosa de prisa (1929-1988)*, La Habana 2002, t. 1, pp. 170-71.

Conclusiones

Cuba, por su pasado esclavista colonial, desarrolló fuertes patrones de exclusión basados en el color de la piel. Patrones que se intensificaron y expandieron, a cada espacio público de nuestra República, con las variables racistas y segregacionistas aportadas en 1898 por la intervención norteamericana.

La crisis económica y la transición política interna de la década del '30, la polarización provocada por la Guerra Civil Española y el accionar de elementos nazi-falangistas en la Isla, incorporó a los mismos matices nacionalistas, xenófobos y antisemitas que se diluyeron tras las contiendas.

La revolución de 1959, al eliminar las estructuras discriminantes y de clases, propició que ese secular rechazo cromático –subyacente en el subconsciente colectivo de la nación– se solapara en los espacios privados.

El hamletiano dilema cubano entre *ser o parecer* dio origen a un utópico y surrealista desiderátum de blanquitud. Sentimiento *cromofílico* que gestó, como correlato, una *cromofóbica* meta-narrativa social hegemónica y excluyente de todo aquello no-blanco, que apreciamos profusamente en la obra de pensadores tan importantes como Saco, Varona y Ortiz.

Esta dicotomía, unida a la muy diluida religiosidad nacional y al hecho de que en nuestra sociedad los espacios excluyentes ya hubieran sido otorgados a los visiblemente diferentes *otros internos* (negros y chinos), favoreció una percepción de lo hebreo ajena a elementos de raza o religión.

En Cuba, la contra-imagen de los judíos –en tanto *otros externos*– respondía a las manidas antinomias del narcisismo eurocéntrico. El ser percibidos como blancos, europeos, civilizados, desvinculados de prácticas mágico-religiosas y mayoritariamente hombres heterosexuales que no detentaban –como los chinos– posiciones en el mercado laboral que favorecieran un proceso discriminante de homosexualidad y “negrización”, impidió que esos clásicos estereotipos les fueran aplicados.

Los tradicionales pretextos de crimen ritual, ser pueblos externos al cristianismo o comunistas, ni siquiera se manifestaron durante el breve y

circunstancial periodo de antisemitismo aupado por el nazi-falangismo en los años ‘30. El único elemento que compartieron con otros grupos fue la capacidad de privar a los cubanos de puestos de trabajo. Tampoco sufrieron los embates disminuyentes de la publicidad comercial o del teatro bufo. Más bien funcionaron como eficaz instrumento de crítica y humor político contra todo aquello que pudiera ser atacado: la corrupción, los españoles o los tiranos.

La Revolución eliminó la explotación de clases y las estructuras de segregación racial, obviando que las mentalidades no cambian por decreto y que el *tempo* de los elementos superestructurales siempre difiere del de las acciones concretas. Por ello, la crisis económica y paradigmática de los ‘90 permitió que los viejos prejuicios sumergidos afloraran, alterando la gradación cromática de nuestra pirámide social y laboral y corroborando que la imagen del negro en nuestra sociedad no había sido totalmente descolonizada.

Consideraciones de alianzas políticas (Tercer Mundo, relaciones Israel/ USA y Cuba/URSS) agregarían contradictorias singularidades a la positiva valencia de la ecuación judío-Cuba. Contradictoriamente a lo que podría esperarse, algunas manifestaciones (libros, noticias críticas a las posiciones de Israel, cierre de la Unión Sionista), aunque ciertamente deslegitimadoras, no afectaron la vida comunitaria o social de esta comunidad en el país.

Algunas paradójicas ambivalencias en nuestras formas de expresión cotidiana reflejan una desconexión entre la apropiación lingüística popular y la discursiva oficial. Estigmatizar a Israel en su política hacia el pueblo palestino, pero denominar peyorativamente *palestinos* a nuestra inmigración interna –compuesta mayoritariamente de negros y mulatos– e incluso legislar contra su asentamiento en la capital, podría interpretarse como muestra de la aún presente “cromofobia” en nuestro inconsciente colectivo y de la inveterada ausencia de prejuicio hacia lo hebreo de nuestra sociedad.